

Heroína, el “caballo” que mata (III)

MADRID, 14 (D16).— Los heroinómanos quieren volver a la naturaleza. El monstruo de asfalto les hace daño. Madrid, Barcelona y las grandes capitales encierran miles de jóvenes solitarios, sin aspiraciones, sin ilusiones. Muchos de ellos han cogido la aguja y se han “colgado”. Algunos han ido de cabeza al cementerio. En Madrid, la heroína cavó la fosa de cinco la semana pasada. Y son miles los que están en el “mal rollo” en toda España.

Los que quieren dejarla piden trabajo en el campo. Proponen la creación de granjas o campos de cultivo, que sería un motivo para su reinserción social. El Ministerio de Agricultura debería tomar cartas en el asunto. En casos aislados, la experiencia ha comenzado ya. Un padre con un hijo drogadicto tiene en Valladolid una granja de experimentación cultivada por ex drogadictos.

En casos aislados, los muchachos deciden irse a la vendimia, o a la recogida de frutas. Pero es preciso un programa si no queremos más entierros.

“La repoblación forestal y el cuidado de los montes podrían ser una buena ocupación para estos jóvenes y un aliciente para olvidarse de la droga. Necesitamos que ICONA nos llame para esas labores, para emplear a estos muchachos”, afirmó a D16 Osvaldo Gibelli, presidente de la Unión Española de Defensa contra la Droga.

«Para dejar la aguja hay que huir de Madrid»

«El trabajo en el campo nos hace olvidar que existe la droga. Empezamos a pensar que no la necesitamos y creo que es la solución para salir de una vez por todas. La vuelta a la Naturaleza es para los heroinómanos una fuerte posibilidad de superar su adicción a la droga. Pero no hay, por el momento, posibilidades de crear granjas donde empezar la rehabilitación», dijo a D16 un drogadicto en vías de recuperación.

Según comentaron varios heroinómanos durante un coloquio celebrado en los locales de la Unión Española de Defensa Contra la Droga, la ciudad monstruo les empuja a pincharse. Madrid, este vasto centro urbano con casi cuatro millones de personas, crea ansiedad y depresiones que provocan un vacío entre gran cantidad de jóvenes. El fantasma de la droga les ofrece un falso paraíso que les atrapa. Para salir de la tela de araña, los heroinómanos necesitan salir de Madrid.

«Hay que pedirle al Ministro de Agricultura que cree granjas o campos de trabajo. Necesitamos urgentemente un lugar donde los enfermos puedan encontrar un trabajo que les ocupe y un ambiente sin las tensiones de la ciudad», opinó Osvaldo Gibelli, presidente de la Unión Española de Defensa Contra la Droga.

Un problema psicológico

La mayoría de los drogadictos, y en concreto los heroinómanos, poseen una personalidad plana, es decir, sin motivaciones de ninguna clase. Caen en el pinchazo por hastío, por esnobismo, por emulación o por simple aburrimiento. Aunque se consiga la desintoxicación, si no se llega a destruir la causa por la que cayeron en la droga, los atrapados, se reenganchan.

La expansión de la toxicomanía empezó a ser alarmante en Norteamérica durante la década de los sesenta. Hacia el sesenta y siete pasó a Europa y en España empezó a hacer furor a principios de los setenta.

El doctor Viejo Gonzalo, en un informe sobre toxicología, afirma: «Al lado del factor de la personalidad, es indudable el influjo del ambiente, sobre todo del familiar, surgiendo toxicómanos con más frecuencia en familias donde los padres están divididos, en donde está ausente la figura paterna. En todos estos casos es el propio ambiente el que encauza a los jóvenes hacia caminos que prometen, al menos inicialmente, experiencias milagrosas y felicidad a bajo precio».

Sobre las edades de los toxicómanos, el doctor Viejo dice: «Las edades que resultan estadísticamente del estudio de los toxicómanos abarcan desde los quince a los treinta y cinco años».

Sin embargo, un serial publicado por D16 sobre la droga en los colegios detectó la existencia de drogadictos menores de quince años, aunque se trataba de toxicómanos amantes de hachís y marihuana, sobre todo. También el tope de treinta y cinco años podría estar rebasado en nuestros días. Pero la apreciación de Viejo sirve para situar la adicción en un núcleo de población principalmente joven.

Esos jóvenes que entran en el círculo de la toxicomanía carecen normalmente de ocupación y la única posibilidad de pagar el alto precio de las dosis es la delincuencia o el tráfico del producto. Algunos hacen contrabando de hachís y, con ello, compran heroína para su uso. Otros trafican heroína para conseguirla para sus amigos o para los adictos de un pequeño grupo.

Las elites de la droga

Aunque el tipo de drogadicto retratado es el más frecuente, existe una elite de profesionales con acceso a un nivel cultural alto que son heroinómanos. No se puede saber cuántos están en el «rollo», pero son muchos.

Esta elite posee medios económicos para procurarse la heroína y también para lograr tratamientos en clínicas privadas. Igualmente han descubierto fármacos de uso corriente que les evita el «pavo frío», o sea, los sudores y angustias del síndrome de abstinencia.

Evidentemente no hay sólo dos clases de drogadictos. Sobre todo, porque cada drogadicto es un caso en sí. La problemática individual juega un papel muy fuerte. Cómo accedieron a la heroína, cómo la consiguen y por qué la utilizan configuran diversos tipos de toxicómanos en el último escalón de la droga. Su tratamiento, pues, debe de ser con atenciones personales ineludibles. Pero para todos tiene efectos nefastos, según define el doctor Viejo:

“Los efectos dañinos sobre la salud de los individuos drogadictos son muy diversos, dependiendo del tipo de droga y de las dosis utilizadas. Los resultados de la acción de las drogas también dependen del tipo en especial, desde una inhibición de la actividad del sistema nervioso central, por ejemplo, producida por drogas tranquilizantes, a la depresión y excitación que produce la morfina sobre el sistema nervioso y ausencia de todo dolor físico”.

“Pero contrariamente a la creencia común —sigue el doctor—, la droga no ofrece un placer positivo, sino simplemente un paliativo a las miserias humanas. El uso continuado y creciente de las drogas trae como consecuencia una ruina física y moral del individuo, cuando no una muerte por sobredosis, por agotamiento físico o por accidente durante un estado alucinatorio. También una situación de síndrome de abstinencia de drogas duras o barbitúricos puede ser mortal, por depresión respiratoria o shock”.

Heroinómanos: todos enfermos

“Los jóvenes que vienen a desintoxicarse presentan dolencias de todo tipo, que precisan la atención de médicos en medicina general. No sólo precisan un tratamiento de desintoxicación, sino recomponer sus riñones o su hígado. Para ello, en la asociación nos hemos puesto en contacto con la Cruz Roja, que ha decidido ponernos bajo su

patronazgo. También queremos llegar a un concierto con la Seguridad Social. Por el momento, atendemos los casos más urgentes de nuestro bolsillo”, dijo a D16 Osvaldo Gibelli, presidente de la Unión Contra la Droga.

La heroína, lo hemos dicho, es un alcaloide semisintético, la diacetilmorfina. Fue descubierta por el profesor Dreser en Berlín, que en la definición de su hallazgo metió la pata de forma considerable: “sustancia carente de propiedades hábito-formantes, de muy fácil uso y, sobre todo, la única que puede curar en poco tiempo a los morfinómanos”. O sea, la mancha de mora con otra verde se quita. Porque, en poco tiempo, se supo que era la droga más adictiva conocida hasta el momento. En ocasiones, una sola dosis crea hábito.

La acción farmacológica produce una sensación euforizante. La heroína produce una rapidísima e intensa sensación orgásmica. El calambre del “flash” deja sensaciones que llevan al deseo de repetir el placer.

Para el tratamiento de deshabitación se emplea la metadona u otras sustancias capaces de mejorar el síndrome de abstinencia. Este es el método aplicado a los jóvenes en el centro de la Unión de Defensa Contra la Droga. Otro sistema es apomorfina, que crea repugnancia hacia la heroína en el paciente y se está experimentando, en algunos casos, con buenos resultados la acupuntura. El sistema médico chino de las agujas clavadas en centros nerviosos produce relajación y bienestar y disminuye la sensación de ansiedad en el heroinómano.

Pero la cuestión del tratamiento médico no es la base de la dificultad para que un heroinómano tire la aguja. La cuestión es que la Policía o los jueces no pueden conseguir que se deje la droga. Ni los médicos en solitario tampoco. Se trata de un problema social, con causas ambientales. Los drogadictos son los primeros que lo saben.

[Francisco] Pérez Abellán, en *Diario16*, año III, núm. 593, 14 de septiembre de 1978, pág. 12.

Pie de foto (Cano): *Osvaldo Gibelli: “La naturaleza puede hacer mucho por los heroinómanos”.*